

Religión y trabajo desde la perspectiva Latinoamericana: análisis de la intervención generada a partir de los huracanes ETA e IOTA en Colombia y Honduras

Diego Hernán Varón Rojas ¹
Silvia Margarita Reyes Corea ²

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar la intervención generada por la institucionalidad y la sociedad civil ante la crisis desencadenada por los huracanes ETA e IOTA tras su paso por Colombia y Honduras en el año 2020. Este análisis incluye los conceptos centrales de religión y trabajo desde la perspectiva latinoamericana de Enrique Dussel. Para cumplir el propósito planteado, se construyó un estado del arte sobre la relación entre religión y trabajo. Posteriormente se presentan datos descriptivos sobre las organizaciones, las iglesias, la sociedad civil y el Estado frente a las crisis en ambos países. En las consideraciones finales se resalta el nivel de organización y solidaridad como respuesta al vacío institucional de los Estados.

Palabras clave: Religión, trabajo, Enrique Dussel, Honduras y Colombia.

Religion and work from the Latin American perspective: analysis of the intervention generated from the hurricanes ETA and IOTA in Colombia and Honduras

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the governmental institutions and citizens' intervention to the crisis caused by the hurricanes ETA and IOTA after passing through Colombia and Honduras in 2020. This analysis includes the central concepts of religion and work from the Latin-American perspective of Enrique Dussel. In order to accomplish the purpose set, it was built the state of the art related to religion and work. Later, some descriptive data about churches, civil society organizations, and government are presented, facing the crisis in both countries. The final considerations highlight the proper organization of the civil society and solidarity; in response to the lack of support from the governmental institutions.

Keywords: Religion, work, Enrique Dussel, Honduras y Colombia.

1 Antropólogo, Universidad del Cauca. Doctor en Humanidades, Universidad Eafit. Docente de la Pontificia Universidad Javeriana. Código postal 760043 Cali – Valle del Cauca. Correos electrónicos: diegovaron721@yahoo.es, diegoHV@javerianacali.edu.co

2 Máster en Antropología Social de la Universidade Federal do Para, Brasil. Docente del Centro Universitario Regional de Occidente. UNAH-CUROC. Honduras. Correos electrónicos: silvia.reyes@unah.edu.hn, silmar_2008@yahoo.com

Introducción

Los estudios de la religión y el trabajo, desde las ciencias sociales, gozan de una larga tradición. Esta articulación como objeto de análisis es relativamente novedosa. Galán y Martínez (2016) señalan que los acercamientos de estos dos temas son escasos y emergentes. Esta necesidad se sustenta de acuerdo a las “posibilidades heurísticas que permitan interpretar y abordar problemáticas concretas” (p. 82), razón por la cual se considera como pregunta central: ¿cómo fue manejada la crisis generada por los huracanes ETA e IOTA tras su paso por Colombia y Honduras?

Se privilegia una perspectiva de análisis latinoamericana, considerando las categorías propuestas por el mexicano Enrique Dussel. Si bien este trabajo se centra en los acontecimientos naturales generados entre octubre y noviembre de 2020, se hace necesario entender procesos sociales de corte estructural. Por un lado, la relación de la crisis con nuevas formas de *dominación cultural*, vivida por los habitantes del archipiélago colombiano, y por otro lado, la *debilidad institucional* acrecentada en el territorio hondureño. Lo anterior sumado al aumento de la pobreza, la desigualdad, la corrupción y la impunidad en los dos lugares de análisis.

Motivado por el aumento de la violencia y la vulneración de los derechos humanos vividos en Colombia en los últimos meses, el demócrata Jim McGovern criticó las actuaciones del gobierno de Duque en una sesión de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Focalizó su intervención en la atención que se les ha dado a los habitantes de San Andrés. Según McGovern se han violado los derechos humanos de los habitantes de las islas por “la falta de una reconstrucción efectiva”. Asimismo, no se consultó a los más afectados de Providencia y el gobierno permitió a la Armada construir un nuevo puerto entre otros proyectos militares, que con anterioridad “habían sido rechazados por la comunidad”.

Los raizales de estas islas se han quejado del *racismo político* y de la *marginalización* de las decisiones que afectan el territorio, desde el año 2004. Estas quejas también incluyen la *dominación cultural* por parte de los habitantes continentales, por el uso exclusivo del español y la presión para convertirlos a la Iglesia católica, pese a que su idioma es el inglés creole y su

población es protestante, siendo el origen de serios conflictos³ (Robinson, S.F.; Guevara, 2006; Valencia, 2011 y 2015). El relator especial de las Naciones Unidas visitó el archipiélago en el año 2020, y después del paso de Iota por las islas pidió el reconocimiento de legitimidad a los habitantes, así como escuchar sus exigencias: suspender la “militarización”. Se le pide al gobierno de Joe Biden, limitar las ayudas a Colombia, mientras se investigan las violaciones de derechos humanos por parte de la Fuerza Pública, a partir del paro vivido entre los meses de abril y mayo de 2021.

Los problemas estructurales también afectan a los hondureños. Estos problemas son la pobreza, la desigualdad, la discriminación, la corrupción, la debilidad institucional y la situación de impunidad, que han afectado durante décadas el goce de los derechos humanos. Esta situación se empeora a partir del golpe de Estado vivido en 2009, en el que se produjeron *violaciones de derechos* que afectaron gravemente a la población hondureña. Lo mismo se repitió después del proceso electoral de 2017, donde también se hizo uso de la *fuerza pública* de forma desproporcionada, lamentando el lento avance en las investigaciones para poder deducir responsabilidades, esto indica que existe un ambiente de impunidad por la falta de acceso a la justicia.

Ante esta situación que también afecta a Estados Unidos de forma directa por las olas de *migración* hacia ese país, surge una iniciativa por parte del senador Jeff Merkley, del Estado de Oregón denominada “Ley de Derechos Humanos y Anticorrupción en Honduras de 2021”, donde se manifiesta que Estados Unidos “no puede permanecer en silencio ante la profundamente alarmante corrupción y los abusos a los derechos humanos que se están cometiendo en los niveles más altos del gobierno hondureño”. En el proyecto de ley también se pretende prohibir la exportación de artículos de defensa como gas lacrimógeno, aerosol pimienta y balas de goma que las fuerzas de seguridad hondureñas han desplegado en los últimos años contra manifestantes⁴.

3 Los conflictos incrementados por la reconstrucción de la isla tienen unos antecedentes históricos generados entre los grupos poblacionales. Se distinguen “raizales”, “turcos”, “half and half” y “pañás”. Los raizales son una síntesis de múltiples culturas que han habitado las islas. Su religión es cristiana, expresada a través del culto protestante mediante iglesias bautistas y adventistas. Sus lenguas, el creole y el inglés, forman parte de su identidad.

4 <https://criterio.hn/wp-content/uploads/2021/02/Ley-de-Derechos-Humanos-y-Anticorrupcion-de-Honduras.pdf> Consultado el 15 de mayo de 2021.

Este es el escenario en que se encuentran Colombia y Honduras al momento de enfrentarse a nuevas crisis como el COVID-19, sumado a los fuertes huracanes acontecidos durante el 2020. Es bajo el nivel de confianza que tiene la población de los dos países con respecto a cómo el gobierno maneja estas situaciones, por consiguiente, consideran que se encuentran desamparados y se auto definen “abandonados” por parte del Estado. Los hondureños están esperanzados únicamente en la protección de Dios, en los lazos familiares y comunitarios, que han sido reforzados por parte de las organizaciones de la sociedad civil. Y los habitantes de San Andrés, a la espera de que el gobierno colombiano cumpla con todas las promesas realizadas para recuperar la infraestructura, reparar las viviendas afectadas, y reactivar la economía. Este artículo se divide en cuatro partes: el estado del arte, la presentación de las categorías centrales de religión y trabajo, el análisis en los contextos de Colombia y Honduras y las consideraciones finales.

Estado del arte

Al revisar la literatura que integra estos dos conceptos se identificaron dos grandes núcleos temáticos: la religión en los lugares de trabajo promovida por los directivos y trabajadores, y la labor religiosa como una tarea indispensable para extender la fe, que incluye las demandas legales orientadas a la defensa de las libertades religiosas.

La articulación de la espiritualidad, la religión y la religiosidad en los lugares de trabajo, es parte de los principales focos de estudio del área conocida en el mundo anglosajón como *Religion and Spirituality in the workplace* (Edelberg, 2006; Rodríguez, 2013). Frente a las labores cotidianas de directivos, gerentes, managers o CEO's, se suma otra función, que es la de dar respuesta concreta a la pregunta: ¿hay alma en su empresa? Quienes propician la práctica de la religión en el lugar de trabajo en los Estados Unidos incluso se han instituido con cargos como los capellanes de la empresa, rituales que incluyen desayunos de oraciones y grupos religiosos para compartir experiencias exitosas en el trabajo. En este punto es prioritario que “la empresa debe entrenar a sus supervisores en lo relativo a los derechos religiosos de los trabajadores” (Edelberg, 2006: 140).

A pesar de las diferentes formas de definir la espiritualidad en el ámbito laboral, muchas organizaciones la promueven a partir de estrategias conjugadas con la ética empresarial, la gestión de valores y el cultivo de actitudes centradas en lo divino para aumentar la productividad y la eficiencia, la búsqueda de la verdad, la creencia en Dios o en un poder superior, se conjugan con la automotivación para fomentar la creatividad, el crecimiento personal y laboral, entre otros usos en tiempos de *posmoralidad* (Lipovetsky, 1994). El asunto se vuelve complejo en la medida que no sólo estos fundamentos provienen del catolicismo, sino que con el aumento de las migraciones, la multiculturalidad y la globalización, para el caso de España pero también para otros contextos, se acrecientan los conflictos por los derechos, propio de los *case-law*, que oscila entre la libertad religiosa del trabajador y la libertad de libre mercado, que incide en la dirección y la organización del empresario (Rodríguez, 2013).

En el segundo núcleo temático se ubica la labor religiosa como una tarea indispensable para extender los sistemas de creencias. El trabajo religioso es fundamental para la propagación de la fe. La labor de los líderes espirituales en el apoyo social a los más necesitados se ha multiplicado en distintas religiones. Debido a la imposibilidad de las peregrinaciones, las restricciones a la movilidad y la incapacidad de tener las tradicionales reuniones semanales, por asuntos de bioseguridad y distanciamiento social, se ha propiciado de forma masiva el aumento en los servicios voluntarios mediante el uso de las redes sociales, como estrategia usada en los contextos actuales de COVID-19.

El trabajo de los religiosos sin remuneración es un tema que ha sido cuestionado. En el caso de las instituciones evangélicas pentecostales en Brasil, al ser una actividad voluntaria se “abusa de la buena fe”, al no reconocer una remuneración por esta labor, generando para el caso del gigante sudamericano, “incongruencias en la aplicación de distintas leyes” (De Assis & Da Silva, 2018). Se recuerda al filósofo francés Étienne de la Boétie quien cuestionó las razones de la servidumbre voluntaria, de forma que los hombres terminan entregando su libertad con una relación manifiesta al poder tiránico (Flores, 2005). Ya había sido advertido el abuso de “la religión con fines de subyugación”. En palabras de este intelectual: “Incluso los tiranos encontraban muy extraño que los hombres pudiesen soportar el que uno solo los maltratara. Iban con la religión por delante, a modo de escudo, y, de ser posible, se adjudicaban algún rasgo divino para dar mayor autoridad a sus viles actos” (La Boétie, 2008: 65).

Los estudios de derecho y religión constituyen un núcleo problemático, presente en muchas investigaciones actuales. El factor religioso y las relaciones laborales (Prieto, 2014), la cuestión de las prácticas religiosas en el ámbito laboral (Meseguer, 2015) y la libertad religiosa y el contrato de trabajo en Europa (García, 2016; Toledo, 2016), son algunos de los temas profundizados. Los lugares de trabajo se vinculan en Colombia (Prieto, 2014), España (Toledo, 2016), y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (Meseguer, 2015; García, 2016). En resumen, las perspectivas jurídicas y políticas han sido predominantes en los estudios de religión y trabajo. A pesar de los avances son pocas las investigaciones sobre trabajo y religión en contextos de desastres y catástrofes, vacío que se busca superar con los resultados de esta pesquisa. A continuación se presenta un conjunto de reflexiones sobre las creencias y las prácticas religiosas, provenientes de la sociología y la antropología.

Análisis de las prácticas religiosas desde una perspectiva latinoamericana.

Desde sus inicios la antropología ha puesto su foco en el estudio de las creencias y las prácticas religiosas, sobre todo de aquellas culturas ajenas a la del investigador. Hay consciencia de la deuda conceptual y teórica en lo que respecta a la conceptualización y el análisis de lo religioso, debido a la imperiosa necesidad que han tenido los estudiosos de ajustarse a los parámetros establecidos por paradigmas eurocéntricos, donde solo tienen cabida las “verdades objetivas” garantizadas a través de la aplicación del método científico.

El interés de los primeros antropólogos de la corriente evolucionista estuvo enfocado en trazar una trayectoria lineal, que manifestara el desarrollo gradual de las sociedades, expresada en este caso a través de sus creencias y prácticas religiosas. Se tuvo en consideración que las religiones monoteístas aparecieron como la culminación de un proceso de desarrollo del pensamiento, que tuvo sus orígenes en las “sociedades primitivas”.

De igual forma no se puede dejar de lado el enfoque sociológico para el estudio de la religión propuesto por el francés Emile Durkheim, quien consideraba que era la única vía válida de análisis, al ser fenómenos construidos a partir de las prácticas sociales. Definió la religión como “un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las entidades sacras”, lo

que significa, separadas y prohibidas, “creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada iglesia, a todos los que se adhieren a ella” (Durkheim, 1993: 91). La religión constituye una representación ideal de la sociedad, la que a su vez retorna al individuo por medio de representaciones colectivas, como los rituales y las ceremonias, los que se encargan de transferir las categorías de conocimiento con las que se accede a una realidad determinada.

A través del método científico se valida su propuesta, en una “sociedad simple y arcaica”, donde el investigador debería asumir una postura científica, ya que su objetivo era analizar creencias y prácticas de manera concreta, situada, local, donde se permitiera observar el componente social (Valcarce, 2014). Posición cuestionada por Claude Lévi-Strauss en lo referente a las representaciones colectivas tal y como lo planteaba Durkheim, según su postura, lo que condiciona el pensamiento son las estructuras inconscientes⁵, las que a su vez dota de significado, ordena la realidad y la organización social (Hume, 2007).

De igual forma son importantes los aportes de Bronislaw Malinowski, que presenta numerosas coincidencias con Durkheim al considerar que la religión es un mecanismo socialmente indispensable para *satisfacer necesidades* concretas. Desde la antropología y otras ciencias sociales, en alguna medida se ha dedicado tiempo para el estudio de la religión por el hecho de considerar que la realidad es culturalmente construida y que existen muchas formas de experimentar en el mundo, siendo la religión una de ellas. Sin embargo, los estudios se han caracterizado en algunos casos por estar condicionados por las creencias teológicas del investigador y en otros por privilegiar el enfoque secular y racional, característica muy arraigada aún en la actualidad, quedando reflejada la obstinación occidental con el racionalismo empírico y la lógica.

Para corregir esta limitante, surge la filosofía de la religión en Latinoamérica, partiendo de las categorías presentes en la propuesta denominada “filosofía de la liberación”. Enrique Dussel, uno de sus máximos exponentes, plantea que “la «re-ligión»⁶ se presenta esencialmente como la ex-posición

5 Se alude particularmente a la segunda etapa intelectual de Claude Lévi-Strauss, donde se distancia de las ideas funcionalistas de Marcel Mauss y Emile Durkheim para elaborar una teoría antropológica, compartiendo el concepto de inconsciente, común a muchos estructuralistas franceses, aplicado en este caso a las explicaciones etnológicas, tratadas como signos lingüísticos.

6 La destrucción de las palabras con los guiones quiere indicar, pelágicamente, que la

análisis de la intervención generada a partir de los huracanes ETA e IOTA...

re-sponsable por el Otro ante el Otro absolutamente absoluto” (Dussel, 1980: 924). Por ello, el mismo autor expresa que el «culto» se constituye, en el servicio económico-político justo. Para explicar la *funcionalización* práctica de la religión, se emplean categorías típicamente marxistas como «religión supraestructural» y «religión infraestructural, y es entre ambas que se abre un complejo campo religioso con sus innumerables problemas propios.

La religión supraestructural se caracteriza funcionalmente por operar como dispositivo de encubrimiento ideológico de la dominación, lo que constituye una religión fetichizada; en cambio la religión infraestructural legitima la práctica re-ligiosa como responsabilidad por el Otro en la praxis político-económica de liberación (Dussel, 1980). Esta es la principal razón por la que su propuesta está comprometida con los pobres que son las víctimas del sistema, sujetos que llevan en su exterioridad, la esperanza de la praxis liberadora (Dussel, 1980). De forma sintética se entiende por “religión infraestructural” la responsabilidad práctica que se tiene por el oprimido dentro del sistema económico dominante.

Análisis del trabajo desde una perspectiva latinoamericana.

El concepto de trabajo fue objeto de estudio de diversos pensadores de la teoría social en la modernidad, entre los clásicos más destacados se encuentran Adam Smith, Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim. Algunos analistas retoman clasificaciones de acuerdo a los autores y sus líneas epistemológicas, como división del trabajo, la fuerza de trabajo, la racionalidad dentro del capitalismo, la división del trabajo y la solidaridad orgánica. Las investigaciones también orientan su reflexión hacia el abordaje de categorías de acuerdo a disciplinas académicas como la economía, la sociología, la psicología, el derecho laboral, proponiendo distinciones, como son las de empleo, labor, ocupación, profesión, entre otras.

Para el economista y filósofo escocés Adam Smith (2001) la división del trabajo en la industria es la fuente principal de la riqueza de las naciones. Smith reconoce que el crecimiento económico se potencia a través de la división del trabajo y la libre competencia. La división del trabajo radica en la partición de las diversas tareas que conforman un proceso productivo, repartido entre un significación de cada uno de esos términos es nueva, meta-física y no ontológicamente comprensible. (Dussel, 2012).

grupo determinado de personas. La división del trabajo como principio central de la organización social va a permitir posteriormente la especialización del trabajo (Uricoechea, 2002). La más fundamental división del trabajo que existe es la que se observa entre el campo y la ciudad (Parnreiter, 2016). La visión de Smith del crecimiento económico constituye un claro antecedente del análisis más desarrollado y consistente de Marx (Ricoy, 2005).

La categoría de “trabajo” es revalorizada con la publicación tardía de los denominados *Manuscritos económico-filosóficos* del joven Marx (Fraiman, 2014). Conceptos como “actividad”, “condiciones de trabajo” y “control en la producción” son el resultado de la obra marxiana, mientras que los de “empleo”, “norma social” y “procesos de movilización” fueron planteados por E. Durkheim. Algunos especialistas señalan que, a partir de los cambios generados en el presente, podría pensarse que es necesario “desechar el trabajo en tanto que actividad”, como categoría central del análisis, así que “ya no es necesario considerar la obra de Marx como punto de paso obligado para una teorización del “trabajo” en las sociedades capitalistas avanzadas” (Castillo y García, 2001: 2).

En América Latina también se presenta una tradición sobre los estudios sociales del trabajo, que combina elementos empíricos y categorías interesantes que proponen el concepto de *trabajo ampliado*, el cual incluye elementos objetivos y subjetivos. Desde esta orientación, el trabajo se entiende “como la transformación de un objeto a partir de la actividad humana, utilizando determinados medios de producción para generar un producto con valor de uso y, en ciertas condiciones, con valor de cambio” (De la Garza, 2009: 117). No es una actividad aislada, ya que se requiere de la interacción social, y como resultado, se generan productos y transformaciones, de quienes participan. De esta forma, el trabajo implica cierto nivel de conciencia de las metas, así como la manera de lograrlas.

Enrique Dussel (1994) señala los desafíos planteados al eurocentrismo y la transmodernidad. Compara la categoría de “trabajo vivo” que coincide con las categorías de *exterioridad*, *pobreza* y *marginalidad*, tal como las define en la filosofía de la liberación latinoamericana. Recurre a diversos manuscritos y al libro I de *El Capital* de Marx para explicar que el “trabajo vivo” es algo diferente a “capacidad de trabajo (Arbeitvermoege)”, “fuerza de trabajo

(Arbeitskraft), “proceso de trabajo”, “fuerza productiva”, “trabajo asalariado”, que, de todas maneras, pueden ser o aparecer como momentos del “trabajo vivo”...” (Dussel, 1994: 206). El trabajo vivo se vincula con el sujeto, quien es el pobre, generador o creador de valor. De esta forma, hay que prestar atención más que a la identidad, a la alteridad.

La alteridad permite pensar el mundo desde “la exterioridad alterativa del otro”, lo que presenta como consecuencia, el reconocimiento del otro como “otro diferente al sí mismo”, a través del encuentro cara-a-cara con el otro, con el oprimido y el pobre (Córdoba y Vélez, 2015). Los aportes de Enrique Dussel han sido desarrollados desde la perspectiva de los Estudios Críticos Organizacionales, por autores como Mazzotti, Ricardez y Arieta (2016) quienes reflexionan sobre la teoría organizacional como campo de conocimiento, Misoczky (2017 y 2019) sobre los campos funcionales y el anti-management, así como Fróes & De Pádua (2018), que analizan la colonización de la administración. En el siguiente apartado se plantean los contextos de análisis en Colombia y Honduras.

Los desastres causados por los huracanes ETA e IOTA

El 2020 fue un año muy difícil para el mundo en general, pero el grado de dificultad varía dependiendo del país, región o comunidad. En el caso de los países latinoamericanos la pandemia agudizó los problemas no solo de tipo sanitario sino también económico, social, religioso y político. Como resultado de la pandemia, “las corrientes fundamentalistas y transpentecostales están en crisis debido al agotamiento de su discurso, de su propuesta religiosa y de la confrontación de sus formulaciones con la realidad social, económica y cultural resultado de la crisis de salud” (Masferrer, 2020: 52).

De esta forma, se señala la vulnerabilidad de las comunidades religiosas en América Latina en el contexto del COVID-19, ya que se limitó el derecho a la libertad religiosa en su orientación colectiva. En las comunidades con presencia del crimen organizado, al interior de comunidades indígenas y en sociedades con tendencias dictatoriales, “los grupos religiosos han sido sometidos a situaciones de mayor riesgo e inseguridad por parte de actores estatales y no estatales” (Flores y Muga, 2020: 137). Si se comparan diferentes indicadores sanitarios, económicos, sociales y de desigualdad, América Latina

y el Caribe es la región más golpeada del mundo. Existe un aumento de los niveles de desempleo y la pobreza, así como de desigualdad, lo que podría intensificar las tensiones sociales latentes (CEPAL: 2020).

A esta crisis se sumó el desastre ocasionado por los huracanes Eta y Iota, que golpearon en el transcurso de dos semanas a Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y el sur de México. El 3 de noviembre el huracán Eta impactó en las costas de Centro América, especialmente en Nicaragua y Honduras. Los vientos sostenidos de hasta 240 kilómetros por hora y con acumulaciones de hasta 635 milímetros indicaron su clasificación como huracán de categoría 4 en la escala de Saffir-Simpson⁷. En un periodo de ocho días este fenómeno natural dejó a su paso miles de pobladores sin hogar, electricidad, agua potable o alimentos.

Dos semanas después y en el momento en que los pobladores afectados estaban retornando de algunos albergues improvisados para revisar lo que había quedado de sus pertenencias, el Centro Nacional de Huracanes⁸ encendió una nueva alerta el 13 de noviembre. En el mar Caribe se estaba formando el Huracán Iota, el más potente de la temporada del 2020. El 16 de noviembre tocó suelo colombiano en la Isla de Providencia, San Andrés y Santa Catalina, posteriormente se dirigió hacia Centro América. El pronóstico inicial indicaba que este fenómeno tenía el potencial de producir de 20 a 30 pulgadas de lluvia (500-750 mm), concentradas en el norte de Nicaragua y Honduras. Un panorama nada alentador para aquellas poblaciones que ya estaban devastadas.

Según la Organización Panamericana de la Salud (2020) la población afectada de forma directa por ambos huracanes asciende a por lo menos 9.9 millones de personas. Alrededor de 441 000 personas fueron evacuadas a albergues en condiciones precarias, más de 740 establecimientos de salud de los siete países reportan daños a la infraestructura, lo que reduce aún más las capacidades de los sistemas nacionales de salud. Se reportan pérdidas significativas de viviendas, infraestructura, medios de vida y hasta pueblos

⁷ La escala de huracanes de Saffir-Simpson es una escala que clasifica los ciclones tropicales según la intensidad del viento, desarrollada en 1969 por el ingeniero civil Herbert Saffir y el director del Centro Nacional de Huracanes (NHC) de Estados Unidos, Robert “Bob” Simpson.

⁸ El Centro Nacional de Huracanes (National Hurricane Center, en inglés) de Estados Unidos es una división del Centro de Predicción Tropical del Servicio Meteorológico Nacional, encargada de monitorizar y predecir el comportamiento de depresiones tropicales, tormentas tropicales y huracanes.

análisis de la intervención generada a partir de los huracanes ETA e IOTA...

enteros que quedaron soterrados por grandes capas de lodo y piedra. Mientras tanto cientos de miles de personas aún permanecen en albergues, sin tener retorno previsible al lugar donde van a iniciar de nuevo y construir su futuro. Frente a la situación desfavorable que vivieron durante el impacto de los huracanes y que aún continúan viviendo muchos pobladores afectados, las comunidades y organizaciones de la sociedad civil emprendieron acciones colectivas orientadas a atender sus necesidades más inmediatas. Las acciones comunitarias están enfocadas en dar apoyo sanitario, alimenticio, de protección, emocional, comunicativo entre otros.

Análisis de la intervención institucional en el archipiélago de San Andrés, Colombia.

El huracán Iota tocó las islas del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina el lunes festivo 16 de noviembre, a las 3:30 de la madrugada. Fue el departamento que más sufrió al pasar por el caribe colombiano. Sin embargo, el territorio continental también fue impactado por la fuerte temporada de lluvias, afectando a Antioquia y Chocó, la ciudad de Cartagena y municipios aledaños. El coletazo de Iota dejó al menos 5 muertos, 16 desaparecidos y miles de damnificados en el territorio continental⁹. El municipio de Dabeiba, Antioquia, presentó emergencias por los deslizamientos de tierra y la crecida súbita de quebradas y ríos que afectó a varios caseríos. De otro lado, once municipios del Chocó estuvieron inundados, con derrumbes y afectación de viviendas.

El presidente de Colombia, Iván Duque, señaló que nunca antes “un huracán tan poderoso” había llegado a este departamento habitado por alrededor de 61 280 habitantes¹⁰. Aparentemente este huracán tomó por sorpresa a las entidades de prevención, como la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD). Dos días antes, se predecía un huracán de categoría 2 y su impacto fue calculado de bajo nivel, si se consideraban los datos históricos

9 <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/paso-del-huracan-iota-por-colombia-videos-y-fotos-de-lo-que-se-vive-por-las-lluvias-en-el-pais-549245> Consultado el 10 de abril de 2021.

10 Medios de comunicación como la BBC informaron que la población de la Isla de San Andrés era de 80 000 habitantes y 5 000 de Providencia. Sin embargo, el dato presentado fue suministrado por el DANE a febrero de 2020, disponible en la página <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-desarrollo-territorial/070220-Info-Gobernacion-San-Andres.pdf> Consultado el 9 de abril de 2021.

sobre estos fenómenos naturales. Los registros pueden ser insuficientes para hacer predicciones. Iota será recordado como el segundo huracán con mayor intensidad que ha recorrido el caribe colombiano. Posterior al reconocimiento de los daños materiales, el Gobierno Nacional declaró zona de desastre en todo el departamento, mediante el Decreto 1472, firmado el 18 de noviembre de 2020¹¹.

Yolanda González, directora del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam) señaló que Iota alcanzó a ser de categoría 5, con vientos hasta de 240 km por hora. Levantó olas por encima de 6 metros, y arrasó con casi todo a su paso. En el archipiélago dejó dos muertos, un desaparecido, la destrucción de cientos de viviendas, así como la afectación de las vías de transporte, la infraestructura de agua, energía y telecomunicaciones, entre otros daños que impidieron la prestación de servicios públicos durante semanas. González estuvo expectante y permaneció “en diálogo con Dios durante toda la noche”. Lo “mejor que podía hacer era estar con las familias damnificadas y transmitir todo su conocimiento”. Ella y sus compañeros “se resguardaron del huracán en la parte subterránea de la oficina en la cual se encontraban, desde donde monitorearon el rumbo de Iota, hasta que el servicio de energía eléctrica lo permitió”¹². Líderes de oposición cuestionaron el poco *trabajo* del gobierno realizado con las comunidades para prevenir los posibles riesgos del huracán y agilizar la evacuación de la isla de Providencia.

El día siguiente, Luis Eduardo Maza, habitante de San Andrés, reconoció que habían sido informados con días de anticipación. Trabajó con varios compañeros de la empresa en la remoción de escombros constituidos por vidrios rotos, hojas de palmas, árboles, tejas de zinc y eternit en la zona turística. Hacía pocas semanas que se había reactivado el turismo y era necesario reparar la infraestructura lo más pronto posible. Tramos completos de concreto de la vía Circunvalar fueron arrancados por el fuerte oleaje, haciendo imposible realizar la famosa “vuelta a la isla”. Cientos de casas ubicadas en la costa quedaron destechadas y una buena cantidad de árboles y palmeras resultaron derribados. Señaló Maza que “la gente lo cogía todo por recocha,

11 El gobierno nacional, tras un balance realizado con la visita del presidente Iván Duque Márquez a la zona, declaró la existencia de una situación de desastre en el departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y sus cayos por el término de 12 meses, prorrogables hasta por un periodo igual.

12 <https://www.semana.com/especiales-editoriales/articulo/informe-especial-san-andres-y-providencia-sos/202053/> Consultado el 10 de abril de 2021.

mamando gallo (...), pero la cosa fue en serio”¹³. Muchos turistas estuvieron “varados” durante semanas por la suspensión de vuelos comerciales.

San Andrés fue impactada por Iota, quedando incomunicada por días y sin servicio de agua dulce. La parte sur de la isla recibió el mayor embate del viento en lugares conocidos como la Loma, San Luis, entre otros territorios habitados por los nativos, así como “el Hoyo Soplador”. Fueron 1400 viviendas parcialmente destruidas, 60 establecimientos de comercio afectados, 110 alojamientos y 3 hoteles. Muchos de los habitantes recurrieron a albergues temporales habilitados por el gobierno, que contaron con el apoyo de diversas organizaciones para mitigar los daños en las viviendas¹⁴. Aun así, el impacto en San Andrés fue menor en comparación con lo ocurrido en Providencia y Santa Catalina. El gobierno colombiano junto con organizaciones benéficas y consorcios nacionales, se dieron a la tarea de restaurar el daño producido. Sin embargo, la población cuestionó el proceso de “monopolización” en la entrega de las ayudas humanitarias.

Según el informe de presidencia, la cuantificación de los daños en la isla de Providencia, donde habitan unos 6000 habitantes, resultó destruida en un 98% de su infraestructura¹⁵. La pista del aeropuerto de El Embrujado quedó inutilizable por los escombros, a pesar de que la torre de control se mantuvo en pie. Una suerte contraria sufrió el Hospital que había sido inaugurado hacía unos pocos meses. “Habían familias con bebés a las que no les quedó nada. No tenían donde pasar la noche”. Las condiciones del mar impidieron que durante días los barcos de la Armada de Colombia pudiesen descargar los recursos necesarios, como los dos hospitales de campaña, 4000 carpas, entre otros elementos destinados por el gobierno nacional para socorrer inicialmente a los habitantes de esta isla. Luego el ejército, los bomberos ayudaron en la remoción de escombros.

Farid Zardibia, director de la fundación Pro Archipiélago, pedía por ejemplo ayuda para rescatar a los habitantes de Providencia, pues

13 <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/paso-del-huracan-iota-por-colombia-videos-y-fotos-de-lo-que-se-vive-por-las-lluvias-en-el-pais-549245> Consultado el 17 de abril de 2021.

14 <https://www.radionacional.co/noticia/san-andres/damnificada-de-iota-denuncia-que-fue-expulsada-de-albergue> Consultado el 18 de abril de 2021.

15 <https://www.semana.com/especiales-editoriales/articulo/informe-especial-san-andres-y-providencia-sos/202053/> Consultado el 10 de abril de 2021.

cada minuto que transcurría se sumaba a la incertidumbre desatada por el huracán. Enit Archbold, habitante de San Andrés, señaló que “los cálculos de las autoridades fueron errados y no previeron lo que se venía”. Muchos ciudadanos consideraban que los gobiernos nacional y local habían actuado de forma improvisada. Confiaron que el huracán pasaría lejos. No “hubo un plan de evacuación de Providencia porque nunca pensaron que fuera a tener semejante magnitud”¹⁶. Las gestiones locales empezaron faltando pocos días, cuando a nivel internacional ya se había informado los impactos de Eta en Centroamérica.

Al cumplirse dos semanas de lo ocurrido, las organizaciones que lideraron procesos de intervención, como la Cruz Roja Internacional y la UNGRD, elaboraron informes sobre su gestión. Señalaron que “hemos entregado en Providencia 1.829 kits alimentarios, 578 kits de cocina, 1.229 kits de aseo, 456 colchonetas, 711 paneles solares, 1.769 carpas y 12.000 litros de agua potable embotellados”. Sobre la remoción de material y limpieza, Providencia contó con una máquina para “triturar el material que quedó como parte de los escombros y los árboles que cayeron. Se han removido 32 toneladas de basuras orgánicas que llegaron a la isla de San Andrés”¹⁷. La Sociedad Productora de Energía de San Andrés y Providencia S.A. (SOPESA S.A. ESP.) había reestablecido el servicio de alumbrado público. Los generadores de Providencia permitieron que la alcaldía municipal, la estación de policía, el hospital, una sede bancaria y cuatro establecimientos comerciales contaran con el servicio. Ya se habían reestablecido la comunicación vía radio desde Providencia con la isla de San Andrés y Bogotá.

A través de herramientas tecnológicas de información geográfica e imagen satelital se facilitó la recopilación de información y procesamiento de datos. Fueron evaluados junto con las autoridades departamentales más de 900 viviendas, 557 tienen daños leves, 243 daños moderados, 121 daños severos y 11 se encontraron totalmente destruidas. Desde el interior se llevaron 8000 tejas para mejorar las condiciones de las casas. Inicialmente se entregaron a los habitantes de Providencia, cerca de 40 mil litros de agua potable para el

16 <https://www.semana.com/especiales-editoriales/articulo/informe-especial-san-andres-y-providencia-sos/202053/> Consultado el 12 de abril de 2021.

17 https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/handle/20.500.11762/32266/2020_12_01_BP190.pdf?sequence=1&isAllowed=y Consultado el 19 de abril de 2021.

análisis de la intervención generada a partir de los huracanes ETA e IOTA...

consumo humano. Semanas después, las plantas potabilizadoras entraron en funcionamiento¹⁸.

La reconstrucción de las islas fue posible gracias al trabajo integrado de instituciones y organizaciones como el Ejército Nacional, la policía, el hospital, la Defensa Civil, los Bomberos, Unidad de Operaciones Especiales en Emergencias de la Policía Nacional (PONALSAR), SOPESA, entre otras fundaciones y asociaciones y los pobladores de las islas. Sin embargo Prosperidad Social, Findeter, Fondo de Servicios Educativos (FSE), Fondo de Financiamiento de la Infraestructura Educativa, han sido significativas en la recuperación de la infraestructura. La UNGRD y muchas otras organizaciones dispusieron de cuentas bancarias para recibir donaciones, así como activaron la logística para que los ciudadanos pudieran aportar recursos materiales. Días después la Procuraduría General de la Nación señalaba que la corrupción en San Andrés “es peor que los huracanes”. Se celebraron más de 318 contratos por valor de 7035 millones de pesos (casi unos 2 millones de dólares) para obras no asociadas directamente a la recuperación¹⁹.

El ojo del huracán pasó a tan sólo 12 kilómetros de la Isla de San Andrés, de lo contrario, la devastación hubiese sido mayor. Quince años atrás, el meteorólogo Max Henríquez anunció que un huracán pasaría por la isla y esto sería devastador. Señaló la importancia de que el archipiélago estuviera preparado para eso, pero, “según él, las personas en las islas no son muy dadas a recibir consejos de los científicos debido a su nivel de religión, hecho que les impide creer en estos temas”²⁰. Para el documentalista Daniel Parra se trata de todo lo contrario. Como en la isla hay presencia de diversidad cultural y religiosa, el hecho de que existan tantas iglesias los “salvó” de una destrucción mayor²¹. Al ser un lugar dedicado a la diversión y el descanso, sus habitantes solicitaron la ayuda del interior, visitando la isla, aportando de esta forma a la reactivación económica, fuertemente golpeada por la pandemia.

18 <https://www.cruzrojacolombiana.org/wp-content/uploads/2020/12/SITREP-11-HURAC%C3%81N-IOTA-26112020.pdf> Consultado el 18 de abril de 2021.

19 <https://forbes.co/2020/12/18/actualidad/la-corrupcion-en-san-andres-es-peor-que-los-huracanes-procurador/> Consultado el 12 de abril de 2021.

20 <https://www.semana.com/especiales-editoriales/articulo/informe-especial-san-andres-y-providencia-sos/202053/> Consultado el 20 de abril de 2021.

21 <https://twitter.com/revistasemana/status/1328756182388002816> Consultado el 19 de abril de 2021.

Análisis de la intervención de la sociedad civil en el caso Honduras.

En el caso de Honduras los huracanes Eta e Iota afectaron de una u otra forma a todo el territorio nacional, pero de manera más impactante a los departamentos de Atlántida, Cortés, Santa Bárbara y Yoro por el desbordamiento de los ríos Ulua y Chamelecón. Al 25 de noviembre del 2020 la Comisión Permanente de Contingencias de Honduras, (COPECO) reportaba 3 907 229 afectados, de los cuales aproximadamente 437 mil personas estaban catalogadas como afectadas de forma directa, ya sea como víctimas mortales, heridos, albergados y evacuados a consecuencia del desastre. En el caso específico de las víctimas fatales el número ascendía a 95 fallecidos por ahogamiento o sepultados por los derrumbes.

Debido a la magnitud de estos eventos y a la falta de advertencias oportunas por parte de COPECO, la mayoría de la gente sobre todo en el primero de los casos no tuvo tiempo de salir de sus viviendas, tomando como única opción subirse a los árboles y a los techos de aquellas casas que quedaban en pie. En ese momento las redes sociales difundían el llamado de la gente pidiendo auxilio, clamor que fue respondido de forma inmediata en primer lugar por pescadores que faenan en zonas aledañas, ellos pusieron a la disposición sus pequeñas embarcaciones e iniciaron el rescate de miles de personas que estaban en peligro.

Así como el caso de los pescadores, otros también respondieron al llamado de auxilio: los menos afectados ayudaban a los que estaban en situación más crítica, como el caso de Juana Tabora, la dueña de una funeraria en La Lima, Cortes, que abrió la puerta de su negocio cuando escuchó los gritos desesperados de la gente pidiendo ayuda y solicitando entrar a su negocio, un inmueble de dos plantas²². En ese momento las calles de la ciudad estaban completamente inundadas, así la funeraria se convirtió en un refugio improvisado para varias familias. Historias como estas son innumerables y en todas ellas se repiten las muestras de solidaridad con el otro, con el que no podía caminar, franquear las fuertes corrientes, con el que no había comido o con el que buscaba salvaguardar su vida.

²² Lluvia sobre mojado en Honduras: El devastador impacto de los huracanes Eta e Iota. Duncan Tucker & Encarni Pindado. 13 diciembre 2020. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/12/devastating-impact-hurricanes-eta-iota-honduras/> Consultado el 10 de abril de 2021.

No todos los evacuados se fueron a los albergues que acondicionaron de forma improvisada los órganos del gobierno porque eran insuficientes, muchos se resguardaron debajo de puentes o permanecieron en los bulevares protegiéndose únicamente con pedazos de plástico, láminas viejas u otros desperdicios arrojados por las corrientes; otros se refugiaron en casas de familiares, amigos, conocidos e incluso desconocidos. A través de las redes sociales circulaban mensajes ofreciendo albergue y comida a los desamparados. Y no todos los albergados fueron evacuados, porque las lanchas de los pescadores no se daban abasto, la mayoría de ellos salieron por sus propios medios haciendo cadenas humanas para desafiar las corrientes de agua y otros construyeron balsas con desechos para poder salir.

Solo don Miguel Vásquez Velásquez, un señor de 65 años residente de la Lima, Cortes, le salvó la vida a 30 personas, entre ellas niños, niñas, mujeres y dos personas adultas mayores que no podían caminar. Días después él recuerda que “la gente solo rescato la ropa que andaban puesta. Mientras estábamos en el techo, esperamos las ayudas del gobierno, pero no aparecieron, pensamos que vendrían lanchas de COPECO pero no llegaron nunca... muchos salieron dos o tres días después de haber pasado lo peor de la crisis. Hoy no me canso de dar gracias a Dios porque pensé que iban a ver más muertos”²³.

Frente a la situación tan adversa y la imprecisión que mostraron los agentes del Estado, se activaron varias organizaciones sociales alrededor de un solo objetivo: unir esfuerzos y canalizar todas las ayudas y donaciones para los sectores que no estaban siendo atendidos.

A esta labor se sumaron organizaciones que siempre han estado presentes durante las emergencias, como la Cruz Roja, CAPRODI²⁴, Donando con Amor, ERIC²⁵, bomberos, Hermanas del Notre Dame, OYE²⁶, Radio Progreso, Fundación Fe y Alegría, además de muchos voluntarios independientes; todos ellos conformaron la red de emergencia y solidaridad.

23 Tormenta Eta en Honduras: los testimonios de los que perdieron todo noviembre 12, 2020. <https://criterio.hn/tormenta-eta-en-honduras-los-testimonios-de-los-que-perdieron-todo/> Consultado el 12 de abril de 2021.

24 Centro de Atención Progreseño a la Discapacidad

25 Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación

26 Organización para el empoderamiento de la juventud

Otro frente de apoyo lo conformaron los hondureños residentes en Estados Unidos, por ejemplo la fundación 15 de Septiembre²⁷, cuyos integrantes organizaron campañas para recolectar víveres y enviarlos a los damnificados. Sin embargo, el gobierno monopolizó la distribución de las donaciones a tal grado que, si una organización o persona quería entregarlas de manera directa, no se les permitía. Esta acción fue reprochada por las organizaciones sociales y por los afectados, quienes denunciaban que el gobierno entregaba las ayudas únicamente a las personas que aseguraban apoyar a los candidatos del partido político en el poder en las elecciones del 2021.

El gobierno actual ha sido altamente cuestionado por la forma en que llegó al poder en su segundo mandato porque la reelección presidencial en Honduras es inconstitucional. Es paradójico, expresa Eugenio Sosa, que “en la Constitución de la Republica se prohíba la reelección presidencial, y al mismo tiempo se cuente de facto con un presidente reelecto” (2019: 580). “La ausencia de legalidad de este gobierno, sumado a la aparición sistemática y recurrente de escándalos de corrupción, de impunidad y de penetración del crimen organizado en eslabones claves del Estado y en los círculos cerrados de las elites políticas y empresariales del país” (Sosa, 2019: 588), han sido elementos claves para la pérdida de legitimidad. En consecuencia, el gobierno aprovecha cada adversidad, como las provocadas por las fuerzas de la naturaleza, para generar un estado de dependencia, recuperar la confianza y al mismo tiempo el control de la población.

Sin embargo, la crisis generada por los dos huracanes, sumada al escepticismo en las instituciones gubernamentales, ha permitido que las organizaciones de la sociedad civil tengan un mayor control sobre sus territorios y gestionen recursos para ser distribuidos en función de las necesidades de cada afectado. Una integrante de la Mesa Nacional de Incidencia para la gestión del Riesgo (MNIGR) comentaba que Pedro Navarro, líder de la comunidad de Baracoa, Cortes, junto a otros vecinos, salía en lancha a gestionar ayuda, tenía mapeada su comunidad y había identificado las necesidades más urgentes. Bajo los escombros y el lodo se podían vislumbrar relaciones basadas en la solidaridad y la colectividad, lo que da indicios de que a corto o mediano

²⁷ Hondureños en Estados Unidos envían ayuda a damnificados de Eta e Iota. <https://proceso.hn/hondurenos-en-estados-unidos-envian-ayuda-a-damnificados-de-eta-e-iota/> Consultado el 18 de abril de 2021.

análisis de la intervención generada a partir de los huracanes ETA e IOTA...

plazo es posible una reconstrucción del tejido social comunitario centrado en el derecho a la vida.

Las integrantes de la MNIGR, ante las adversidades, se consuelan al ver cómo el trabajo de organización y capacitación comunitaria estaban dando sus frutos. El número de víctimas mortales hubiese sido más dramático, comentan. Ven con satisfacción cómo a partir de las capacitaciones estas personas se han convertido en sujetos políticos que buscan lo mejor para sí y su comunidad, sin esperar una retribución monetaria, su recompensa está en servir a la comunidad y emplear lo aprendido para el beneficio de todos.

La población del occidente de Honduras tampoco fue indiferente a la tragedia que estaban pasando miles de compatriotas: inmediatamente organizaron una campaña de recolección de víveres y artículos de primera necesidad, acciones coordinadas por el Instituto ecuménico hondureño de servicios a la comunidad INEHSCO. La insensibilidad no tiene cabida en una organización con base comunitaria que se dedica a promover la vida juntos, a través de una buena alimentación, la curación y la sanación del pueblo con sus propios recursos. Esto es lo que hacemos día a día, explica Adalid Martínez, presidenta actual de INEHSCO. Buscamos materializar las enseñanzas del Padre Fausto Milla, el fundador de esta organización. Primero se enfocaron en apoyar a las comunidades del Valle de Sula, la zona más afectada, pero a esto también se sumaron otras comunidades, como La Reina, Belén Gualcho, Santa Rita, Copan Ruinas y la lista era interminable, al igual que el deseo de servir a los más necesitados.

Las víctimas por el impacto del primer huracán pudieron haberse reducido si los entes del gobierno hubieran socializado un plan de prevención y evacuación oportuno por lo menos en los lugares de alta vulnerabilidad. Pero en su lugar se estaba haciendo un llamado a la población para aprovechar el “feriado morazanico” y hacer turismo interno, pese a las alertas que daba el Colegio Médico por el incremento de contagios del COVID-19 y por los pronósticos nada alentadores emitidos desde el Centro Nacional de Huracanes. Una vez más quedó demostrado que el gobierno actual prioriza la economía incluso a costa del dolor y el sufrimiento de miles de hondureños.

Conclusiones

La intervención ante las crisis generadas por eventos naturales como los huracanes Eta e Iota en el año 2020 y que golpearon fuertemente a Honduras y a la parte insular del norte de Colombia, puso en su real dimensión el hambre, la miseria, la injusticia y la violencia a la que están sometidos estos pueblos. El trabajo realizado por comunidades, organizaciones e instituciones, mostró la generosidad y la solidaridad con el más necesitado, que se generó de forma espontánea y según sus posibilidades. En palabras de Dussel a eso se le denomina “religión infraestructural”, es decir, la responsabilidad práctica que se tiene por el oprimido dentro del sistema.

La mayoría de la población en Honduras se identifica con el catolicismo y en las últimas décadas con la religión protestante, sus dirigentes forman parte de las organizaciones sociales de la comunidad como en la MNIGR, y poco a poco han ido asumiendo responsabilidades de liderazgo comunal. En el caso de INEHSO, organización de base comunitaria desde 1980, han construido un cimiento de organización social reivindicativa, conscientes de que su función no es salvar almas, sino la vida de sus semejantes.

Prima la perspectiva *superestructural* para el caso colombiano con la intervención institucional, ya que se busca “salvar” el mundo económico. Muchos consideran que la existencia de tantas iglesias, como bautistas (predominante entre los raizales), pentecostales, católicas, adventistas, testigos de Jehová, musulmanes y judíos, los “salvó” de una destrucción mayor. La diversidad religiosa en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es muy alta. Son diversos los rituales y los centros religiosos para la expresión de la fe, creando lazos de solidaridad mucho más visibles en situaciones de crisis.

La migración extranjera en el departamento de San Andrés ha sido causante de muchos conflictos. El huracán Iota develó estas situaciones poco conocidas por el resto de la población colombiana. Con las políticas de puerto libre generadas hace más de cuatro décadas, se quiere imponer el catolicismo y el español. El surgimiento de nuevos conflictos entre los pobladores isleños-raizales, el Estado colombiano y los migrantes de origen continental, se manifiesta nuevamente con la asignación de recursos, las donaciones recibidas

y el personal interventor para la reconstrucción de los estragos causados por el huracán.

El *trabajo vivo* por parte de las instituciones encargadas de prevenir los desastres pone en evidencia el bajo nivel de afectación de vidas humanas y de desaparecidos en las islas del archipiélago colombiano. Sin embargo, el silencio guardado por investigadores y gestores pudo deberse a que evitaron encender las alarmas entre los turistas, que reactivaban la economía afectada por la suspensión de vuelos comerciales durante los primeros brotes de COVID-19. La poca experiencia de los líderes y habitantes al lidiar con huracanes de nivel 5 en el departamento de San Andrés muestra la poca previsión para resguardarse del peligro generado por Iota.

En el caso específico de Honduras, el *trabajo vivo* fue más significativo desde las organizaciones de sociedad civil. El nivel de afectación de vidas humanas y de desaparecidos fue bajo en comparación con otros eventos naturales del pasado, como el huracán Mitch en 1998. Probablemente porque las organizaciones civiles, a partir de otros eventos catastróficos, han ido adquiriendo experiencia, se han incorporado a procesos de capacitación, su nivel de estructuración es mayor, por consiguiente, la respuesta fue más efectiva. Los niveles de solidaridad y colectividad, generados a partir de la organización y la capacitación promovida desde INEHCO y MNIGR, por ejemplo, les permite percibirse como sujetos políticos con mayor control sobre sus territorios, donde no solo pretenden solventar las necesidades más inmediatas de las comunidades, sean estas de tipo material, emocional o espiritual, sino promover un cambio centrado en el derecho a una vida digna. La rápida intervención institucional del gobierno colombiano permitió realizar un Plan de Acción específico para el manejo de la situación de desastre, en conformidad con lo establecido en el artículo 61 de la Ley 1523 de 2012. Con la promulgación del Decreto 1472 de 2020, el gobierno de Duque permitió asignar recursos para que el gobernador gestionara la “reconstrucción” de las zonas afectadas, con el apoyo de diversas organizaciones públicas y privadas. Se mitigó adecuadamente el impacto sobre Providencia, evacuando a la mayoría de sus habitantes una semana antes, con el apoyo del personal de la armada y otras instituciones.

El gobierno hondureño en conformidad con el artículo 245 emite el primer estado de emergencia el 2 de noviembre de 2020, para once de los dieciocho departamentos del país. Pero debido a la gravedad de la crisis y al ingreso del huracán Iota se publica el decreto ejecutivo No PCM-116-2020, donde se hacen reformas a los decretos anteriores, por ejemplo, se amplía la emergencia a todo el territorio nacional y se instruye a COPECO y al Sistema Nacional de Gestión de Riesgos (SINAGER) la utilización de partidas presupuestarias de emergencia para hacer frente a la crisis, trabajar de forma articulada con otras instituciones para atender de manera inmediata los efectos de las fuertes lluvias que provocó Eta, Iota y otros fenómenos climáticos que se pronostican hasta el cierre del año.

Se reconoce que de forma inmediata el gobierno decreta el estado de emergencia y la operación “no están solos”, que incluye acciones de rescate, entrega de alimentos e insumos, limpieza de zonas afectadas, reconstrucción de viviendas e higienización de las áreas afectadas, además de la entrega de kit de bioseguridad y de herramientas para el hogar, pero ¿cómo se explica que miles de personas aún siguen en la calle? Muchos no han podido regresar a Chamelecón, Baracoa, San Manuel, y los que lo han hecho han regresado en condiciones infrahumanas y están reconstruyendo sus “covachas” en el mismo sitio, ahora mas vulnerable que antes, lo que demuestra que la falta de planificación es una constante en este país y que la prevención nunca va a estar presente en los programas de gobierno, porque no generan caudal político. En los dos casos de estudios, se evidencian las ideas de exterioridad, pobreza y marginalidad propuestas por Dussel.

Siete meses después de ocurrido el fenómeno natural, al cuantificar la pobreza y la marginalidad en términos de los resultados obtenidos, se deja al descubierto la ineficacia e ineficiencia del Estado. Según, las diferentes investigaciones realizadas por la Procuraduría General de la Nación para el caso de Colombia y por algunos medios de comunicación e investigadores independientes para el caso de Honduras, los actos de corrupción han impedido la culminación de los proyectos de vivienda o la reconstrucción de infraestructura. Las pésimas gestiones de las organizaciones responsables de administrar estos recursos permiten entrever la fragilidad de las comunidades. Estas permanecen a la deriva, dejadas a merced, viviendo aún en los refugios o a la intemperie en el caso de Honduras, sin recibir los recursos necesarios para desarrollar de forma digna sus vidas.

análisis de la intervención generada a partir de los huracanes ETA e IOTA...

Las comunidades de Providencia, que fueron las más afectadas, tienen varias incógnitas sobre la excesiva burocracia con el plan de reconstrucción. La promesa de Duque, de “reconstruir la isla en 100 días” es un slogan incumplido. La desconfianza de los raizales se debe a las “falsedades identificadas, promesas incumplidas y preguntas sin respuestas”²⁸. En otras palabras, se tiene temor de sufrir el despoje de sus tierras y la entrada de una economía basada en el turismo intensivo. Se cataloga al gobierno de “neocolonial e indolente”, que se generó con la declaración de “calamidad pública”. Iota fue una excusa más para continuar con una cultura burocrática, que deja construcciones inconclusas y la impunidad de quienes “aparentemente” trabajan por la comunidad.

Referencias

ACASTILLO, C. y GARCÍA, J. (2001). *Marx, entre el trabajo y el empleo*. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Sociología, Salamanca.

CEPAL (3 abril 2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19 Efectos económicos y sociales. Informe Especial No 1. Covid-19*. pp.1 -15.

CÓRDOBA, M. y VÉLEZ, C. (2015). La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, vol. 14 (2) pp. 1001-1015.

DE ASSIS, G. & DA SILVA, R. (2018). Trabalho religioso: a descaracterização do ministério religioso e a construção do vínculo empregatício. *Revista Latinoamericana de Derecho y Religión*, Vol. 4 (2), pp. 1-20.

DE LA GARZA, E. (2009), *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I*. Buenos Aires: CAICYT y CLACSO.

DURKHEIM, E. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Alianza Editorial.

DUSSEL, E. (1977). *Religión*. México: Editorial Edicol.

28 <https://voragine.co/una-tormenta-burocratica-angustia-a-providencia/> Consultado el 20 de mayo de 2021.

_____ (1980). Religión: como supraestructura y como infraestructura, en: *Filosofía ética latinoamericana V: arqueológica latinoamericana. Una filosofía de la religión antifetichista*. Bogotá: Nueva América.

_____ (1994). Trabajo vivo y filosofía de la liberación latinoamericana, en: *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.

_____ (2012). Para una ética de la liberación Latinoamericana en: *Política y arqueológica. Obras Selectas VIII* 1ª ed. Docencia: Buenos Aires.

EDELBERG, G. (2006). La espiritualidad y la religión en el trabajo. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, núm. 58, septiembre-diciembre, pp. 135-140.

FLORES, T. y MUGA, R. (2020). Vulnerabilidad de las comunidades religiosas en América Latina en el contexto del COVID-19. *Religiones Latinoamericanas Nueva Época*, N° 6, julio-diciembre, pp. 137 – 172.

FRAIMAN, JUAN (2014). “Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas”, en: *Trabajo y Sociedad* N° 25, pp. 235-245.

FRÓES, F. & DE PÁDUA, A. (2018). Enrique Dussel and the Philosophy of Liberation in Organization Studies. *Cadernos EBAPE.BR*, 16(4), Rio de Janeiro, Oct./Dec, pp. 631-641.

HUME, L. (2007). Una antropología de las religiones emergentes. *Nueva Antropología* 20, No 67, pp. México: UNAM

FLORES, O. (2005). La servidumbre voluntaria y la condición humana. *Estudios políticos*, N° 6, septiembre-diciembre, pp. 37-55.

GARCÍA, G. (2016). Libertad religiosa y contrato de trabajo en la jurisprudencia del tribunal europeo de derechos humanos: Una propuesta armonizadora. *Revista jurídica de los derechos sociales*, vol. 6 (1), pp. 326-352.

GUEVARA, N. (2006). Self-determination is not a sin; it is a human right, a God given right”: Autonomismo y religión bautista en San Andrés Isla. Memorias. *Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*. Año 3 (5). Barranquilla: Universidad del Norte.

LA BOÉTIE, E. (2008). *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Buenos Aires: Terramar.

LIPOVETSKY, G. (1994). Las bodas de la ética y del business, en *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.

MASFERRER, E. (2020). La eficacia simbólica en un mundo en crisis. Pandemia y campo político religioso. *Religiones Latinoamericanas Nueva Época*, N°6, julio-diciembre, pp. 29 – 56.

MAZZOTTI, G.; RICARDEZ, J y ARIETA, P. (2016). El Giro Decolonial y la Crítica a la Modernidad – Colonial de la Teoría Organizacional como Campo de Conocimiento. Apuntes para la Reflexión, en *Memorias del XIV CIAO Congreso Internacional de Análisis Organizacional Educación Superior y Desarrollo Sustentable*. Guanajuato, pp. 1-28.

MESEGUER, S. (2015). La cuestión de las prácticas religiosas en el ámbito laboral: la jurisprudencia de Estrasburgo. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* N° 144, pp. 1035-1061.

MEZA TORRES, A. (2018). Interculturalidad e interreligiosidad desde una perspectiva decolonial: un diálogo de “conocimientos desde lo Divino. *Interdisciplina* 6, n° 16 (septiembre–diciembre), pp. 61-82. México: UNAM.

MISOCZKY, M. (2017). ¿De qué hablamos cuando decimos crítica en los estudios organizacionales? *Administración y desarrollo*, 47 (1), pp. 141-149.

_____ (2019). Contributions of Aníbal Quijano and Enrique Dussel for an Anti-Management Perspective in Defence of Life. *Cuadernos de administración*, 32(58), ene-jun, pp.1-13.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2020). “*Respuesta a los*

huracanes Eta e Iota". Recuperado de <https://www.paho.org/es/respuesta-huracanes-eta-iota>.

PARNREITER, C. (2016). La división del trabajo como una relación socio-espacial, o cómo reconciliar la ciencia económica y la geografía. *Economía UNAM*, vol.13 (39) México septiembre-diciembre, pp. 106-119.

PRIETO, V. (2014). *Factor religioso y relaciones laborales en Colombia*. *Ars Iuris* N° Extra 1, pp. 317-336.

RICOY, C. (2005). La teoría del crecimiento económico de Adam Smith. *Economía y Desarrollo*, vol. 138 (1), enero-julio, pp. 11-47.

ROBINSON, D. (S.F.) "*Pueblo Raizal en Colombia*". Universidad del Rosario. Facultad de jurisprudencia. Bogotá. Recuperado de: <https://www.urosario.edu.co/jurisprudencia/Investigacion-en-Derecho-Ambiental/ur/Catedra-Viva-Intercultural/documentos/raizales-DiliaPDF.pdf>

RODRÍGUEZ, A. (2013). La religión en el lugar de trabajo. *Estudios Eclesiásticos*, vol. 88, (347), pp. 643-669.

TOLEDO, A. (2016). *Relación laboral y libertad religiosa*. (Tesis inédita de doctorado). Barcelona: Universitat de Barcelona.

SOSA, E. (2019). Honduras: ruptura del pacto de alternabilidad, la crisis de gobernabilidad y sus consecuencias. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. *Universidad de Costa Rica*, pp. 573-595.

SMITH, A. (2001). *La Riqueza de las naciones*. España: Alianza editorial.

URICOECHEA, F. (2002). La división del trabajo en Adam Smith, en *División del trabajo y organización social: una perspectiva sociológica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 92-118.

VALCARCE, F. (2014). Émile Durkheim y la teoría sociológica de la acción. *Andamios* 11, No 26, pp. México: UACM.

análisis de la intervención generada a partir de los huracanes ETA e IOTA...

VALENCIA, I. (2011). Impactos del reconocimiento multicultural en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 47 (2), pp. 69-95.

_____ (2015). Multiculturalismo y seguridad fronteriza en el archipiélago de San Andrés y Providencia. *Análisis. Observatorio Colombiano de violencia y gobernanza*. Friedrich-Ebert-Stiftung.

Entrevistas

Entrevista a Adalid Martínez, presidente del Instituto ecuménico hondureño de servicios a la comunidad INEHSCO.

Suyapa Castro y Odalis Flores integrantes de la Mesa Nacional de Incidencia para la gestión del Riesgo (MNIGR)